



REVISTA DE ASTURIAS

ILUSTRADA CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR LITERARIO, FELIX DE ARAMBURU.

RICARDO ACEBAL. DIRECTOR ARTÍSTICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Oviedo trimestre, pesetas . . . 2'50
 Provincias, id. 3
 Extranjero y Ultramar, smtre. id. 12
 El pago será anticipado.

AÑO II.—NÚM. XXV.

OVIEDO 5 DE JULIO DE 1878.

Se publica los días 5, 15, y 25 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Oviedo, librerías de la Viuda de
 Cornelio y Galan. ~~XXXXXXXXXX~~
 Para los demás puntos, véase la última
 plana del periódico.

SUMARIO.

I. *Discurso inédito del P. Carballo sobre la Merindad de Asturias con introduccion, notas y una noticia biográfica del autor*, por Máximo Fuertes Acebedo (conclusion).—II. *La lengua latina*, por M. Losada (continuacion).—III. Nuestro grabado: *Coleccion de Jovellanos; un boceto del Nani*.—IV. *El juramento cumplido*, poema, por Félix de Aramburu (continuacion).—V. *Correo de Madrid*, por Leopoldo Alas.—VI. *La Barina Olga*, novela rusa por Sacher Masoch.—VII. *Ecos y rumores*, por Saladino.—VIII. *Anuncios*.

DISCURSO

SOBRE LA MERINDAD DE ASTURIAS,

POR

EL P. LUIS ALFONSO DE CARBALLO:

LO DA Á LUZ POR PRIMERA VEZ CON ALGUNAS NOTAS
 Y UNA NOTICIA BIOGRÁFICA DEL AUTOR

MÁXIMO FUERTES ACEVEDO.

(CONTINUACION.)

(D) El catálogo que aquí presenta Carballo, y que adiciona algo mas adelante, es sin duda alguna incompleto, si bien á nuestro juicio, el historiador solo ha querido citar (lo bastante para su objeto) los mas notables Merinos Mayores que gobernaron la provincia y de ningun modo

formar un catálogo completo de estos. De los datos que hemos recogido en diversos documentos y autores, resulta que los Merinos Mayores que poseyeron el gobierno y jurisdiccion de Asturias, desde el año 1220 hasta el 1445 en que se instituyeron los Corregidores, fueron treinta y dos, cuyos nombres no insertamos por no alargar esta nota; debiendo entenderse que en muchas escrituras y otros documentos, se llama indistintamente Adelantados ó Merinos Mayores y á otros á la vez Adelantados y Merinos Mayores; lo cual pudiera muy bien explicarse con sólo tener en cuenta que hubo épocas en que al mismo tiempo que existian *Adelantados Mayores*, como primera autoridad, existian tambien los *Merinos*, que ya no tenian tantas facultades como los Adelantados y sustituian á estos en sus ausencias: así se vé en la época de D. Rodrigo Alvarez de Asturias, uno de los caballeros más poderosos y de más valía de Asturias, que era *Merino Mayor* de Asturias, y *Adelantado*, en ausencias de este, su sobrino Fernan Rodriguez de Villalobos. Uno de los monarcas que hizo mayor número de nombramientos de Adelantados, fué D. Fernando III, apellidado el *Santo*, dándoles mayores facultades y atribuciones que habian tenido en épocas anteriores, apareciendo entonces el verdadero carácter de estos magistrados, que como autoridades supremas habian de gobernar las provincias. En

tendian no sólo en la administracion de justicia, sino en los asuntos de la guerra. A los Merinos Mayores y Adelantados, sustituyeron los Corregidores de *Capa y Espada*, á estos los Corregidores togados, y á estos los Corregidores militares, hasta la creacion de la Audiencia, cuyos Regentes, como jefes de este Tribunal, resumieron el poder supremo y la mayor autoridad no sólo en lo judicial, sino en lo civil y en los negocios de guerra; pues el Regente de la Audiencia era además Superintendente de las Rentas reales y Capitan á guerra del Principado, entendiendo por lo mismo en todo lo relativo á la defensa del pais, la disciplina del soldado y en las causas formadas á los oficiales: atribuciones que fueron perdiendo á medida que se organizaban los diferentes ramos de la administracion pública y se encomendaban á las diversas instituciones el conocimiento de sus propios asuntos con relacion á la justicia, quedando entónces á la Audiencia el entender tan sólo, como hoy sucede, en lo relativo á lo civil y criminal. (1)

(E) Así es en efecto, pues en el siglo XIV aparecen tambien los Obispos de Oviedo con sus *Merinos* ó Mayorinos ó Mayordomos en los diversos concejos, los cuales más de una vez entablaban graves competencias con los otros jueces: así vemos el año de 1377, al Obispo D. Gutierre, disponiendo que su Merino Rodrigo Alfonso, por

(1) No podemos explicarnos la tenaz oposicion que en todas épocas se hizo á la creacion de una Audiencia en Astúrias: ya hemos visto lo que sucedió con el informe del Sr. Chamucero, que no viendo la necesidad de establecer en el Principado ese Tribunal de Justicia, se aprobó su parecer; más hubo por fin de reconocerse la razon y conveniencia de está institucion, y la Audiencia fué establecida en 30 de Julio de 1717. Mas todavía hubo quien intentó demostrar los perjuicios que ese Tribunal habia de causar al Principado; y nada ménos que el abogado y diputado en Madrid por la provincia de Astúrias, D. Domingo Antonio Uriarte Argüelles, de la casa de Argüelles Meres en esta provincia. Hízose notable este letrado por el empeño con que se opuso á la creacion de la Audiencia, no perdonando ocasion de exponer los perjuicios que en su sentir habia irrogado al país su establecimiento, así con este motivo escribió y publicó, como otros, el siguiente

*

«Dictámen jurídico-político, fundado en divinas y humanas letras, de Don Domingo Uriarte Argüelles, profesor en ambos derechos. En favor de el Principado de Astúrias, su pátria, para que usando del derecho que le permitén las Leyes, Reales Decretos y Sagrados cánones, represente al Rey Nuestro Señor el agravio que se le hizo en el establecimiento de la nueva Audiencia. Suplicando á su Magestad se sirva reformarla y restablecer el Gobierno antiguo de un solo Ministro togado: Ó se remita al Consejo el exámen de esta instancia, tan de justicia: Ó á lo ménos se despache Ministro de grado Superior, Sugeto de integridad, juicio y literatura que reconozca cuanto el Principado alega, é informe lo cierto; para que su Magestad mejor informado, mande despues lo que fuere servido.—Firmado en Madrid Setiembre 24 de 1724—fol. 52 hoj.»

el concejo de Quirós, requiera á sus vecinos que no paguen al Conde D. Alfonso algunos tributos, sino solo á la Iglesia de Oviedo (Esp. Sagr. tomo 39—Apénd. X.) Y el mismo año, Ordoño Roiz, Merino del referido Prelado, *en su pobla é concello de Castropol, é su Alcalde mayor de las alzadas en las sus tierras, é tenedor de la Casa-forte desta pobla por el dicho Señor Obispo*, notifica una carta de este Obispo y la Escritura de composicion hecha entre el concejo y el Obispo anterior D. Fernando. (Esp. Sag. tomo 39—Ap. IX.)

(F) Es verdad que si bien en los primeros tiempos de la institucion de los Corregidores, este cargo, aunque limitado siempre y nunca perpétuo, duraba en ocasiones algo más que un trienio, en los últimos tiempos y en la época del autor de este *Discurso*, era efectivamente de tres años, circunstancia que evitaba así los grandes abusos consiguientes á toda autoridad que se ejerce á perpetuidad.

NOTICIA BIOGRAFICA

DEL P. LUIS ALFONSO DE CARBALLO.

La vida de este docto jesuita no ofrece esas particularidades que siempre interesan cuando van unidas á un nombre de cierta importancia histórica; por el contrario, son tan escasas las noticias biográficas que poseemos de este escritor, que ignorariamos hasta el nombre de su pátria, si él mismo no lo declarara en su obra *Antigüedades y cosas memorables de Astúrias*. De profundo saber y con una notable erudicion, supo este historiador comunicar á sus escritos cierta sencillez y atractivo, que en vano se buscan en otros escritores de su época; cuyas narraciones, ora extremadamente concisas, ya atestadas de innumerables citas, más que amenidad y convencimiento, producen, casi siempre con su lectura, cansancio y escaso interés.

Nació este sábio é ilustrado escritor en el lugar de Entrambasaguas, en el concejo de Cangas de Tineo (1) y floreció á fines del siglo XVI y principios del siguiente.—Ordenado de sacerdote el año de 1595, celebró su primera misa en la hermita del Acebo, situada en el mismo concejo de Cangas de Tineo.

Desde sus primeros años se dedicó al estudio de las lenguas y principalmente de la latina, enseñando estos conocimientos en la villa de Cangas; pero ya porque no hubiese sido bien recibido, ó bien le sucediese algun contratiempo, ello es que abandonó su pátria, viniendo á establecerse á

(1) Confieso que soy natural de este Principado, nacido en Entrambasaguas, arrabal de la villa de Cangas de Tineo.—Prólogo de las *Antigüedades y cosas memorables de Astúrias*,—Plana 3.^a

Oviedo, en cuyo Colegio de San Gregorio ó de los Pardos y en su Universidad fué profesor de Humanidades, y mas tarde Rector de sus estudios, en la época en que aquel Colegio era uno de los mas celebrados Seminarios de España.—De esta circunstancia se queja amargamente Carballo, pues en el *Prólogo* de su *Cisne de Apolo*, dice hablando del motivo de escribir este libro: «El primer motivo que tuve fué que leyendo latinidad en la villa de Cangas, *mi pátria ingrata...*»

Agraciado con una prebenda en la Catedral de Oviedo, fué nombrado para el cargo de Archivero con cuyo motivo tuvo ocasion de reconocer y examinar los preciosos documentos que encerraba aquel Archivo y Librería y reunir un interesante caudal de datos para la historia del Principado, á pesar de que se hallaba ya notablemente cercenado tan rico depósito de libros y notables documentos. Queriendo no obstante enriquecerse aún más con todas las noticias que pudieran verter alguna luz en la historia del Principado, visitó y registró la mayor darte de los archivos de Castilla y muy particularmente los de las iglesias de Leon, Astorga y Lugo. Entónces escribió las *Antigüedades de la Santa Iglesia de Oviedo y Christiandad de Astúrias*.

Poco despues renunció su prebenda y vistió la sotana de la Compañía de Jesús, en cuyo Colegio escribió las principales obras con que adquirió celebridad y renombre. Falleció por los años de 1630. Su selecta librería que conservó la Compañía de Jesús de Oviedo, vino más tarde, cuando la expulsion, á aumentar la Biblioteca de la Universidad de Astúrias.

Aunque fueron bastantes las obras que escribió nuestro historiador, pocas son las que vieron la luz; pues excepto el *Cisne de Apolo*, publicado por el mismo Carballo, todas las demás permanecieron inéditas, ménos las *Antigüedades de Astúrias* que corren impresas, gracias á la solicitud y amor á la provincia de Astúrias del ilustre Cardenal Cienfuegos, que dispuso y dirigió su publicacion sesenta años despues de escrita. (1)

—*Cisne de Apolo*, de las excelencias y dignidad y todo lo que al Arte poética y versificatoria pertenece. Los métodos y estylos que en sus obras debe seguir el poeta. El decoro y adorno de figuras que deuen y todo lo más á la Poesía tocante, significado por el Cisne, insignia preclara de los Poetas. Por Luys Alfonso de Caruallo clérigo. De-

(1) En nuestras *Noticias históricas sobre la prensa periódica de Astúrias* y en la *Biblioteca de Escritores asturianos*, hacemos algunas indicaciones sobre este punto, que hemos tenido ocasion de observar en todas épocas en los escritores asturianos, respecto de la apatía é indiferencia con que miraban sus producciones que pocas veces veían la luz.

dícalo á D. Enrique Pimentel de Quiñones. Con licencia del Consejo Real—En Medina del Campo—Por Juan Godinez de Millis—Año de 1602—8.º—214 hoj. y 14 más sin foliar.

Consta de cuatro diálogos, divididos en varios párrafos, cuyos interlocutores son Carballo (el autor) y Zoilo, que combate las reglas de la poesía que defiende Carballo—Intercala muchos versos originales, que forman las definiciones de las diferentes clases de verso etc.

Cita esta obra D. Nicolás Antonio en su *Bib. hip. nov.* publicada en Roma, año de 1672, pero en la segunda edicion, Madrid, año de 1783, se hace mencion de dos Alfonsos de Carballo, atribuyendo esta obra á uno á quien se hace profesor de Humanidades y á otro que se llama jesuita la *Historia de Astúrias y linajes de ella*: no ofrece duda la confusion y el error que el editor atribuye á aquel sábio y erudito bibliógrafo, al hacer dos personas distintas de un mismo escritor.

El P. Sarmiento en su obra póstuma *Memorias para la historia de la poesia y poetas españoles*, tomo 1.º fol. 166 y siguientes, hace especial mencion del *Cisne de Apolo*. «Su asunto, dice este sábio benedictino, es un Arte poético Castellano en octavas rimas, á imitacion de Horacio; ó como despues hizo Mr. Boileau, en francés. Estas octavas se añadieron al Arte de Renjifo en 1703.»

Velazquez (Luis José) en sus *Origenes de la poesia castellana*—Málaga—1754 pág. 167, dice que el P. Carballo examinó muy minuciosamente en su *Cisne de Apolo* todo cuanto pertenece á la parte técnica del verso castellano.

—«*Antigüedades y cosas memorables del Principado de Astúrias por el Padre Luis Alfonso de Carballo, de la Compañía de Jesús.*»

Obra póstuma dedicada al Illmo. Sr. D. Juan Queypo de Llano Valdés, Arzobispo de las Charcas, del Consejo de S. M. etc. Año de 1695—con licencia, En Madrid.—Por Julian de Paredes—fólio 470 pág. mas 34 hoj. de Dedicatoria, Aprobaciones, Prólogo etc.

Es su obra mas leída y la mas importante para la historia civil de Astúrias. Existe el original? en la Academia de la historia: no tiene firma del autor y lleva por título:

«*Historia de las Antigüedades y cosas morables (sic) del Principado de Astúrias por Luys de Caruallo, Rector del Colegio de S. Gregorio de Oviedo y cathedrá tico de Humanidades de su Universidad*—Año de 1613—M. S. 4.º—570 hoj. y 26 de Prólogo é Indice.

Consta de 50 Títulos y está muy variada, tanto en el *Prólogo* como en el texto, respecto de la impresa—Existen en esta última algunas adiciones, pero en cambio hay en ella notables supresiones,

algunas de mucha importancia y cuyo objeto, al hacerlas, no alcanzamos.

Por un inconcebible abandono de que varias veces nos hemos lamentado en nuestros trabajos, respecto á los escritores asturianos, esta obra permaneció largos años en el olvido, corriendo manuscrita en manos de los curiosos, sufriendo como es natural, notables alteraciones, casi siempre inevitables por parte de los copiantes, hasta que el año de 1692, el insigne Cardenal D. Alvaro Cienfuegos, se encargó de arreglar el manuscrito; y á su ilustracion y celo por las glorias de Asturias, se debe el que se salvase tan apreciable obra, popularizando su conocimiento. Es esta obra una relacion clara y sencilla de todos los sucesos de la historia civil de Asturias hasta el tiempo del autor. La importancia de las *Antigüedades de Asturias* lo manifiesta el que cuantos se han ocupado en nuestra historia han consultado este libro y hallado en él las noticias mas interesantes de los sucesos que han referido: tiene quizás sus defectos, hay tal vez exageracion en algunos sucesos en que para su explicacion entra por mucho la preocupacion ó la gran piedad propia de la época y del carácter particular del historiador; mas son lunares que debemos respetar, siquiera por el bien tan grande que este erudito escritor hizo á su país.

—«Antigüedades de la Sancta Iglesia de Oviedo y Christiandad de Asturias. Escritas por Luis Alfonso de Carballo, Presbytero de la Compañia de Jesús—Dedicalas al Dean y Cabildo de la mesma Sancta Iglesia de Oviedo—M. S. 4.º 189 hoj.»

Es rasisima esta obra: nosotros conservamos un manuscrito, copia del mismo original, hecha, á juzgar por la letra, en el mismo tiempo en que fué escrita. (1)

—«Discurso de Luis Alfonso de Carballo, Rector del Colegio de S. Gregorio de Oviedo, sobre la Merindad de Asturias»—M. S.—fól.

—Casas y genealogías de Asturias.»—M. S.

Obra escrita despues de las *Antigüedades*, pues dice el autor al final del *Prólogo* de esta última, hablando del asunto de los linajes, blasones y armas de los asturianos: «Tuve al principio de esta Obra intento de tratar en los lugares que se me ofrecieren de las casas solariegas, Armas y Linages de Asturias, que hay muchas y principales; pero hanse divulgado en esta materia tantas variedades y fábulas y tengo á los asturianos en materia de nobleza por de tan mal contento, que he tenido por bien (con serlo yo) de no tratar en

particular de ninguna casa, ni linage, blasones ni armas, aunque en general diré lo que me pareciere conveniente á mi intento cuando se ofrezca, y podria ser que despues sacase un trasladillo particular de esta materia.»

Dudamos que se haya publicado, aunque se cita en el fól. 103 de la *Descripcion, Armas y origen de la muy notable y antigua casa de Calderon de la Barca*, por el P. M. Fr. Felipe de Gándara—Madrid—1753—4.º; lo que nosotros hemos hallado es lo que el autor dice en el Título 33 párrafo XIII de las *Antigüedades* en el manuscrito de la Academia de la Historia y que copiamos: «Mas por el parecer de algunos amigos he determinado poner aqui un breve *Catálogo* de las armas que pintan los linajes y casas de Asturias, de que he podido tener noticia, porque no se pierda la de muchas prosapias muy honrradas por la falta de mayorazgos y por haberse dividido y enagenado las haciendas, como se han perdido muchas que en los tiempos pasados fueron novilísimas. Pondrelas por el orden de Abecedario para que se hallen mas fácilmente y por evitar el odio de las Prelaciones. Algunas se me pasarán por alto por ser tan antiguas que del todo se ha perdida su memoria.

«Algunos linages se hallarán que en Asturias pintan unas armas y fuera de Asturias otras diferentes, que era muy ordinario alterarlas quando salian de la antigua patria á vivir á otras partes. Algunas pondré en blanco por no haber tenido noticias de sus armas; de otras no pondré los colores por haberlas hallado esculpidas solamente en piedras, sin colores. Todo con pura y cándida intencion.—»

Sigue á continuacion el *Noviliario* que es muy curioso.

—«Genealogía del linaje de la casa de Valdés.»—M. S.

Desconocido para nosotros, pero cuyo escrito citan Rodrigo Mendez Silva *Memorial del origen de la casa de Valdés* fól. 4. y Sancho Doriga de Valdés.—*Memorial de la casa de Asturias*: fól 67.

—«Vida de Diego Melendez Valdés, llamado el Valiente.»—M. S.

Dícese que sobre este personaje, que sino es fantástico, lo parece, escribieron Tirso de Aviles y Marañon de Espinosa: solo vemos citada esta obra en D. Nicolás Antonio y en D. José de Peller en su *Justificacion de la Grandeza de Primera clase de la casa de D. Fernando de Zúñiga Conde de Miranda*—Madrid.—1668.

Posada, que atribuye esta obra á Tirso de Aviles, la titula «Vida de Diego Melendez Valdés, llamado el Valiente del tiempo del rey Perico.» (sic)

(1) En el Párrafo 37 de nuestro M. S. hablando de los visigodos refugiados de Asturias, hay un paréntesis en que dice el copiante («Aquí faltaba una hoja en el original»).

LA LENGUA LATINA.

(Continuacion.)

Después de la definición de la gramática señalanse sus partes y el objeto de cada una con precisión y claridad envidiables. Y aquí donde casi todos los textos presentan el alfabeto con la pronunciación de las letras para tratar de la lexicología y de cada una de las partes de la oración, el Sr. Gomez define y considera la palabra en sus dos aspectos de *material* y *espiritual*, y en los elementos que la constituyen como signo. ¡Qué absurdo tratar de la clasificación de las palabras sin haber dicho antes á los jovencitos lo que son los sonidos! Y, sin embargo, ningún preceptista notaba su propia candidez.

Como consecuencia natural viene luego el alfabeto con la distinción de sus letras en vocales y consonantes, notándose como de paso, pero siempre con claridad y sin ofender jamás á la totalidad de los conceptos, la teoría de los diptongos y triptongos. Aquí como doctrina corriente, marcha el Sr. Gomez al nivel de todos los gramáticos negando la existencia de los triptongos, punto en que divergen los dos idiomas y sin tener en cuenta la opinión del atrabiliario Esciopio. Bien hecho, ya que nadie acarició el parecer de aquel anotador del Brocense, apesar de ser tan filosófico en su gramática y en sus paradojas. La clasificación de los diptongos en fijos y variables es la que viene prevaleciendo en nuestras aulas, tal vez sólo por que se ve en uno de nuestros textos más acreditados, sin notarse que á los pocos renglones los diptongos fijos se presentan como variables por medio de la diéresis. La materia vale poco, y por lo mismo siento que mi amigo defiera tanto al principio de autoridad. Yo encuentro al diptongo variable *eu* tan fijo como el invariable *au*, y á los dos siempre inmutables cuando forman palabra por sí solos ó cuando dan principio á los vocablos; por lo demás, si alguna división hubiese de hacerse de los diptongos, yo daría siempre la preferencia á la del P. Juan Baptista Ricciolio en su prosodia conocida generalmente con el nombre de Bononiense.

Las consonantes aparecen clasificadas con un criterio envidiable, notándose desde luego las aspiraciones del autor, muy legítimas por otra parte. En esta clasificación se fundan las leyes eufónicas que entre los nuestros exponen, Suaña y Castellet en Latin y Ortega en Griego, y que el Sr. Gomez reserva para la formación del pretérito y supino, especialmente de la tercera conjugación y para la de las palabras compuestas en que aparecen como prefijos las llamadas partículas prepositivas. De esta suerte es más inmediata la aplicación y los alumnos no sobrecargan la memoria con una multitud de reglas que sólo pueden tener cabida en un curso de Etimología, estudio tan importante para el gramático y el lexicógrafo, como olvidado si empre en todos nuestros programas oficiales.

Explicado el valor de todas las letras del alfabeto, compáranse en una nota las combinaciones *ph* y *th* para indicar que la pronunciación usual de la segunda es viciosa, por no corresponder á la de la letra que representa, ni á la aspiración de la primera. Mucho me alegro de

de que el autor haya consignado de este modo su parecer, respetando la costumbre que, en mi pobre concepto, está conforme con la índole del idioma latino en el cual no pudo nunca introducirse la aspiración gutural. Vienen en seguida unas breves indicaciones prosódicas, absolutamente indispensables, toda vez que la Analogía se ocupa de palabras que, aunque aisladas y descomponibles para los fines de la declinación y conjugación, y aún para la formación de muchas indeclinables, han de pronunciarse en la totalidad de sus elementos.—De aquí la necesidad de las leyes más generales de la Prosodia. Y no se diga que el Sr. Gomez no presenta en esto novedad; hace lo que todos deben hacer y debieran algunos haber hecho. La necesidad de estas nociones está impuesta por la lógica. Con todo, no dejo de notar novedad y espíritu clasificador dentro del reducido cuadro en que condensa todo lo esencial que debe saber un alumno de primer año, por lo que jatañe á la Prosodia y al acento. Son muy dignas de leerse las páginas 10 y 11, así por la clasificación de las vocales en virtud de la cantidad, como por las rápidas indicaciones sobre el acento.

La Analogía, que es la parte de la gramática que ocupa toda la obra, empieza por los caracteres ó notas que hay que distinguir en toda palabra, si es que ha de calificarse bien. *Naturaleza, origen, figura y acento*: hé aquí las notas distintivas que ofrecen todos los vocablos de la lengua. Nuestro Araujo fué el primero que los señaló entre nosotros, pero anduvo tan parco que dejó á los lectores la tarea de adivinar lo que era cada una de estas cosas. El Sr. Gomez comprendió la importancia y la necesidad, no solo de notar los caracteres, sino también de definirlos y de asignar á las palabras el puesto que por cada concepto les corresponde; y esto que es indispensable, es lo que se echa de menos en los demás textos. Pero lo que yo no quisiera que pasase desapercibido, es el cuidado que el autor tiene de inculcar la necesidad de distinguir en las palabras declinables el elemento permanente y el elemento variable, circunstancia sin la cual no puede variarse con acierto un grupo radical por todas las transformaciones que pueden imprimirle sus accidentes.

En la clasificación del nombre, aunque no obedece á la marcha de la gramática general que clasifica el nombre como las ideas de que es signo, presenta cierta filosofía más al alcance de la niñez. Nota en seguida sus accidentes, los define y dá á conocer en fórmulas métricas, tan completas gramaticalmente hablando, como rotundas bajo el aspecto poético, á pesar de la aridez que caracteriza á estas materias. Así aprenderán los niños lo que de otra suerte se resistiría siempre á su memoria.

Y hemos llegado al punto donde el Sr. Gomez presenta más novedad, aunque parezca inverosímil, tratándose de materias en las cuales están casi á un mismo nivel las preceptistas, y en las que parece que todo es como sacramental. ¿Dónde está, pues, la novedad? La haberse anticipado las reglas del género por razón de la significación, reservándose las de terminación para cada declinación. El Sr. Gomez todo lo paró y unificó: pero no es esto sólo. La 1.^a declinación es la que viene figurando desde tiempo inmemorial como segunda. Aquí tuvo el autor toda la resolución que da una convicción

profunda, no hija de una evidencia subjetiva que con frecuencia es ilusoria, sinó de una evidencia subjetiva y objetiva á la vez; aquí rompió abiertamente con la enseñanza tradicional, enseñanza inconcebible tratándose de un punto sencillísimo, pero que revela cómo los hombres más sabios llegan á ser en lo trivial esclavos de sus maestros; aquí no pudo soportar el automatismo con que desde los tiempos de Prisciano y de Nebrija, se venia dando como primera declinacion la que debe ser segunda. Lo más admirable es que nuestros preceptistas y maestros no hayan percibido siquiera hasta Avellanana, no digo ya la prelación de lo que ellos llamaban segunda declinacion, sinó la contradicción manifiesta en que incurrieron al establecer las desinencias de los adjetivos de tres terminaciones. *Bonus, a, um*, modelo de adjetivos de la 1.^a y 2.^a declinacion: es decir que ellos mismos se ponian delante el espejo de la naturaleza y no contemplaban su imagen; aquí el dicho comun: *esto se cree, porque se vé; si bonus* es la primera terminacion y primero adjetivo de la primera que de la segunda ¿por qué *Dominus* no ha de ser el modelo de los nombres de la primera? Pero la razon capital es la de la naturaleza de las cosas. Dios es el ser de los seres y en todas las lenguas aparece como masculino el nombre que traduce su idea, como de ser independiente y hacedor de todas las cosas. Entre los seres creados figura el hombre como el tipo de los animados, pero siempre delante de la muger, tipo tambien por su perfeccion de los seres llamados hembras. Miren con desden la gramática los que en sus estudios buscan hasta la entonada aristocracia, pero reconozcan que esta rama de los conocimientos humanos, tan mal estudiada como atendida en nuestro suelo, es la primera que determina las evoluciones de la inteligencia. La Lógica, esa ciencia que estudia la facultad intelectual en sus relaciones con la investigacion y la enunciacion de la verdad, quedaria sin la gramática, reducida á un idealismo sin expresion. Fundándose en la naturaleza de la inteligencia, ¿qué extraño es que atienda á la naturaleza de las cosas como la facultad á que sirve de instrumento?

Reciba el Sr. Gomez mi mas cordial enhorabuena por esta innovacion, la cual no dudo que será bien recibida por todos los humanistas que merezcan el nombre de filósofos. Esta sola circunstancia es para mí la mejor recomendacion de la obra, y aunque no tenga aquí aplicacion el dicho del cantor de Andes, *in tenui labor, at tenuis non gloria*, por que está al alcance de la más vulgar inteligencia, siempre será una gloria ser uno el primero en enseñar una verdad sencilla y en descubrir un error inconcebible.

Entrando en la declinacion, define este accidente y el caso con la claridad de costumbre, y nota admirablemente las relaciones de cada desidencia por medio de interrogantes con que ántes era necesario fijar en la clase la atencion de los alumnos. El genitivo aparece como el caso *inaiicador* y no como el generador de la declinacion, segun se vino enseñando siempre por haberse atendido sin duda á la derivacion del *casus gignendi*. Nuestro erudito Montian publicó hácia el año 68 sobre este punto un artículo muy curioso, aunque de muy poco valor para arrebatár al genitivo el carácter que desde tiempo inmemorial se le venia asignando.

La 1.^a declinacion es, como dijimos anteriormente, la 2.^a de las demás gramáticas. Los ejemplos corresponden á las desinencias que pueden tener los nombres en ella comprendidos: su objeto es además justificar la clasificacion de los nombres parisílabos é imparisílabos. Lástima que esta distincion venga despues de los *us* y *um*, los cuales son los verdaderamente parisílabos en singular. Los terminados en *r*, bajo cuya letra pudieran agruparse todos los imparisílabos, se modelan sobre *liber* y *gener*. *Liber* y lo mismo *agen* no son en rigor parisílabos, son nombres mudo-líquidos que sufren síncope, como algunos de la tercera, ya por analogía con algunos griegos, ya por evitar cierta ambigüedad. Tambien hubiera preferido á *gener* el modelo *puer* y ya por retratar mejor el grupo radical ya por haber servido su base en la infancia de la lengua á nombres de varon y hembra.

En la 2.^a declinacion, 1.^a de los otros textos, veo con placer solo cinco nombres de raiz comun á otros de la primera, porque ni es cierto ni clásico que todos los nombres de la 1.^a y 2.^a de raiz idéntica se declinan en *abus* en la 2.^a para diferenciarlos de los correspondientes de la 1.^a. Sí, pues, el Sr. Gomez no señala mas que cinco nombres de esta clase, no por eso debe creerse que es defectuosa tal enumeracion cuando se la compare con la que hacen otras gramáticas. Mas vale ser clásico quo dejarse llevar de analogías que no tienen comprobantes, y que si los tienen son de baja alcurnia.

M. LOSADA.

Prof. en el Instituto de Oviedo.

(Continuará.)

NUESTRO GRABADO.

Proseguimos hoy con la publicacion de los bocetos del Instituto de Jovellanos, y tenemos un verdadero placer en participar á nuestros lectores que una publicacion tan notable y acreditada como la *La Ilustracion Española y Americana*, trata al presente de procurarse copias de esos valiosos objetos de arte, para reproducirlos en sus columnas, habiendose dirigido al efecto al Director del mencionado Instituto.

El boceto de este número es del Nani, pintor de la escuela veneciana, y le hemos elegido, entre otras razones, por estar algo más concluido que otros ya publicados y adaptarse así mejor al gusto de la generalidad. En la Academia de bellas artes de Venecia, debe existir un cuadro que representa á Santa Ana y al que hubo de preceder el boceto que nos ocupa.

EL JURAMENTO CUMPLIDO.

POEMA.

CANTO SEGUNDO.

I.

En la grande ciudad en que ambos viven
 tienen Lucia y Gabriel muy separadas
 por ageno capricho sus moradas;
 pero las alas del amor reciben
 tanta extension cuando lo exige el caso,
 que ser pudiera acaso
 todo ese cielo azul un ála sola

que vemos desde aquí del sér inmenso
que en iris inmortal se tornasola,
que en espacios sin término se agita
y que ampara y protege
cuanto vive y palpita,
desde la infeliz viuda á la doncella,
al cristiano lo mismo que al hereje
y á la menuda flor como á la estrella.

No es necesario tanto
para que si en su lecho y ya sin calma
del ála del amor siente caricias
la amada de Gabriel, igual encanto
sienta el que obtuvo de inocente alma
en secretos afanes las primicias.

Ambos están en vela,
ambos abren los ojos como el ciego
que nada al cabo vé de lo que pasa;
ambos sienten un frío que los hiela,
y despues un calor que los abrasa,
y calor á la vez y frío luego.

II.

Gabriel que al aspirar á ser un sábio
dejaba arder su lámpara y mil veces
infrió al sol con su descuido agravio,
esta noche, estremoso
en cuidar de olvidadas pequeñeces,
no pensando dormir la luz destierra:
¡acaso vé brillar faro radioso
allá en vecina prometida tierra!

—»¿Será verdad,— Gabriel se preguntaba,
será verdad que, sin saberlo, encierra
aún esta alma del azar esclava
algo que al cabo su ansiedad apague,
algo que creí muerto,
algo que nunca en este mar naufrague
y que al fin llegue al anhelado puerto?

»Si, lo recuerdo bien: en otros días
yó vislumbré risueños ideales,
yó presentí divinas alegrías.

¡Qué dulces las caricias maternas
eran al corazón! ¡qué luz tan pura
brillaba allá en el cielo
cuando aquella mujer....: ¡vil criatura!
fingió bajar de la serena altura
para extinguir mi interminable duelo!

»Y despues?... Ay! si amé de las mujeres
lo que es tan solo miserable escoria,
¿cómo otra cosa hallar en sus placeres
que atroz hastío y que mentida gloria?
¿Quién sabe? Entre esos seres
acaso hay uno que el destino impío
quiso hasta aquí negar á mi deseo;
un sér, uno no más, que siendo mio
hará alegre y hermoso cuanto veo
y verdadero y fácil cuanto ansío.»

III.

Lucía que siempre (por temor muy justo
de que puede una luz, sóla y traviesa,
convertir en pavesa

una casa y cien más si el viento adusto
provoca del incendio los furores)
antes de hundir su frente en las almohadas
deja todas las luces apagadas,—
no percibe esta noche los fulgores
que iluminan su faz, aun sin sonrisa
desde el feliz encuentro:
¡sonrisa que tal vez ya no es precisa
desde que sabe sonreír por dentro!

—»¡Cosa mas singular!— piensa Lucía—
He visto muchos hombres y ninguno
al que esta noche ví se parecía;
pero en vano reuno
mis confusos recuerdos en mi mente
para verle otra vez.... Era sombría
su faz y á un mismo tiempo sonriente;
había una arruga en su espaciosa frente,
en su mirada un brillo muy extraño,
un vibrar en su voz que causa miedo,
un no sé qué en su mano que hace daño
y algo en él todo que olvidar no puedo.

»¿Qué es Gabriel...? ¿Qué será...? ¡sé yo tan poco!
Por que ¿qué ciencia es esta
de repetir en el teclado, á poco,
lo que toca en la calle el saboyano,
de bailar aturdida en una fiesta,
de darles agua á las sedientas flores
y con segura mano
imitar, al bordarlas, sus colores?
¿Qué sirven estas cosas todas juntas
para estas otras cosas con que lucho...?
¿Pero acaso no es mucho
saber hacer de pronto estas preguntas?

»Y ya sé más, si tal: sé que no duermo,
y sé que sin dormirme desvario,
y que es el desvariar muy dulce cosa;
sé que en mi sér no hay mal y que está enfermo,
que busco lo que temo, á pesar mio,
y que bendigo á Dios que me hizo hermosa.»

IV.

¡Cuánto tarda Gabriel! ¡ay cuánto tarda!
A la verdad que no llegó la hora
en que debe venir, mas quien le adora
¡hace ya tanto tiempo que le aguarda!
.....
—«Yo soy feliz.»

«—De veras?»

«—¿Nó lo sabes?»

Por una bien risible niñería
que hoy vinieras más pronto presentia:
la luz del sol, las nubes y las aves,
todo de allí venia,
del lado hácia el que vives tú tan léjos;
y al advertirlo yó ¿qué le detiene,
me preguntaba, al que con ansia aguardo?
Si las nubes, las aves, los reflejos,
todo viene hácia aquí ¿por qué él no viene
mientras yo, loca, en impaciencias ardo?»

Hablar oía Gabriel á su adorada
tendido el cuello, fija la mirada,

el treabierta la boca, ansioso, mudo,
 en dulcísimo y puro arrobamiento,
 cual si de aquellos lábios encendidos
 cada eco blando, de ficción desnudo,
 viniera á encadenar su pensamiento
 y acariciar á un tiempo sus sentidos;
 cual si de allí surgiese la respuesta
 para el oscuro enigma de la vida,
 para aquella pregunta nunca oída,
 á que nada contesta,
 y que el sér que la dice á cuanto existe
 vá repitiendo por la senda triste.

—«Mi bien, mi solo bien,— Gabriel esclama—
 ¡si pudieras saber cuanto te quiero!
 ¡cuánto alumbraba esta llama,
 único sol del universo entero,
 y cuánto á su fulgor descubro y miro!»

Del oprimido pecho de la amante
 escapóse tiernísimo suspiro,
 ondas del aire que el Edem guardara;
 y vagó de Gabriel sobre el semblante
 como el aroma de una flor y el fuego
 de un astro que, al pasar, le acariciara.

—«Habla, añadió Gabriel—yó te lo ruego;
 habla y repite que me quieres mucho,
 que vives por amarme,
 que habla tu corazón cuando te escucho
 y que nada podrá de ti apartarme.
 Háblame de tu bien, de tus antojos,
 de todo lo que sientas y en que creas;
 pero junta tu voz con tus latidos,
 alumbraba mi conciencia con tus ojos,
 reemplaza con tus sueños mis ideas
 y haz sordos para el mundo mis oídos....»
 —«Gabriel!!»—ella le dijo; mas de un modo,
 que en aquel nombre la existencia entera
 por la pasión voraz vibró abrasada.—
 «Yó solo tengo amor, mi amor es todo;
 si eso pides Gabriel ¿quien más te diera?
 si no pides amor.... no tengo nada.»

Lucia y Gabriel callaron,
 aquel febril coloquio suspendieron;
 mas ¡cuánto se dijeron
 después que así callados se miraron!
 Gabriel, de pronto, con el alma llena
 de aquella dicha que en su sér palpita,
 aún con lo cierto de la dicha agena
 quiere aumentar la propia ya infinita.
 —«¿Eres feliz?»—pregunta,—
 «¿eres feliz de veras? ¿tanto eres,
 que de cuanto en ti junta
 la esperanza del alma en sus ensueños,
 ningún otro bien quieres
 y, al par de este placer, otros placeres
 siempre has de hallar mezquinos y pequeños?»
 —«Y lo dudas!»—responde en el delirio
 de su intensa obsesión la niña pura—
 «Mi dicha con tu amor raya en locura,
 mi vida sin tu amor fuera un martirio;
 ¡pero qué atroz martirio, gloria mía!

—«¡Nunca, nunca, Lucia,
 he de amargar tu dicha; yó lo juro!
 Mientras vivas ¡escúchalo! tan puro,
 tan grande, siempre fijo,
 has de hallar este amor que me transforma.»
 —«¡Júralo por la Cruz!»

A este deseo

Gabriel resistió un punto, y al fin dijo:
 —«¡Lo juro por la cruz!.... por la que forma
 tu figura gentil cuando te veo
 á mi encuentro llegar y abrir los brazos
 que han de ser de este amor eternos lazos!»

FÉLIX DE ARAMBURU Y ZULOAGA.

(Continuará.)

CORREO DE MADRID.

Querido Felix: puesto ya el pié en el estribo, pero sin las ansias de la muerte (por ahora), te escribo esta última y definitiva carta, como diría el cartel de los Bufos.

Madrid está de luto. La muerte de la Reina Mercedes ha impresionado tristemente los ánimos. Esto servirá de consuelo á quien necesite ser consolado. Pero el Gobierno no se contenta con eso y el duelo oficial, en las formas más extrañas, ha venido á profanar la espontánea y melancólica poesía de ese triste suceso que todos lamentamos. ¿Recuerdas aquellas fúnebres oraciones de Bossuet, cuando desgracias análogas inspiraban su elocuencia? Recuerdas aquella Reina de Inglaterra, compañera en el infortunio de un Rey desgraciado, que luégo, viuda, volvía á París á buscar el descanso y á encontrar la muerte?

El caso presente es muy distinto; es más triste con mucho. Cuando muere un ser desgraciado apenas nos atrevemos á lamentar su muerte; pero ¡morirse la felicidad! Ciertamente, nadie puede penetrar lo que el porvenir reservaba á esa jóven, virtuosa y pura princesa; pero si era virtuosa, resistiría todos los embates y serviría de amparo en los reveses. Conoces mis ideas inéditas y no achacaré á otra cosa mis palabras, sino á una sincera compasión. Creo que reflejo, hablando así, el sentimiento general. Quedan por los extremos los que sólo sienten una pasión, la política, y los que sólo tienen un sentimiento: el de la baja adulación. Ha habido imprudencias por uno y otro lado; pero no es este lugar para tratar el asunto.

En los jardines del Buen Retiro, actúa una compañía muy mala.

Pero ¿quien vá á los jardines á oír cantantes de zarzuela?

Los conciertos ya son otra cosa. Es grato oír la serenata de Gounod. en aquel encantado vergel donde se ven girar alrededor de la luz mariposas del amor, sílfides, driadas, walkiries, neréidas, oceánidas, ondinas, bayaderas, bacantes, y demás hembras de la historia ó de la mitología. Cuando sopla el aura leda, y murmura al oído ¡pulmonía! eh, en tan sublimes instantes.... se constipa uno ó las coge intermitentes.

Queda el recurso de bajar al Prado, y allí recuerda el



alma dormida que somos polvo y en polvo nos convertiremos.

Á la media hora de pasear por allí, ya no le falta á uno más que el machaqueo para quedar convertido en una carretera.

Oigo á muchos decir: eso de veranear es cuestion de moda; en Madrid se pasa tan bien el verano como en cualquiera parte.

¡Pero esta gente no tiene idea de lo que es respirar! Que en Madrid hay mucha agua!

Pero dados estos polvos ¿para qué sirve el agua? A lo sumo para convertirlos en lodos.

Me voy, me voy de Madrid.

* *

Pero ántes quiero despedirme de los amigos. D. Ramon Campoamor, Director de beneficencia y sanidad, vive, como cuenta en uno de sus poemas, en la plaza de las Cortes.

En un gabinete de regular confort, pero que no tiene nada de particular, yace el poeta sobre cómoda butaca y apoyando los piés, (con zapatillas) en un cogen que no es oriental. Campoamor no tiene en su alcoba cachivaches ni chucherías; poeta subjetivo, vive para adentro y no necesita cosméticos y aperitivos para su inspiracion. Si necesitase del mundo exterior para sentirse poeta, ¿cómo podría vivir ahora en este Madrid prosáico, insignificante, triste, inaguantable?

Tuve el honor de oír el primer canto de un poema que aún no está concluido. «El amor y el río Piedra,» será, por lo que de él conozco, uno de las mas hermosas poesías del autor. Un desertor, que prefiere la muerte á la ausencia, invita á su amada, una molinera, á abandonar sus lares; y río abajo río abajo se van los amantes, no sin que ella, por despedida,

le dé un beso á la rueda del molino.

¿A dónde van? A matarse. No pueden vivir juntos y prefieren morir. Pero no mueren. ¿Qué es de ellos? No lo sé; dice el autor que al cabo se hastian de su amor; hasta tal punto, que un dia en que dormian debajo de una espesura, el desertor dió un beso en los cabellos á la desertora

—«Y nada más?

—Y nada mas; lo juro.»

¿Será así el amor efectivamente? Tampoco lo sé. Según noticias, al pobre desertor le fusilan despues. No cabe duda que esto es verosímil, porque así es la disciplina.

No desespero de que los lectores de la REVISTA sean los primeros en conocer algo de este poema precioso.

Núñez de Arce deja para el otoño la publicacion de sus nuevos poemas. Dá razones *de peso* al contestar á la impaciencia de los admiradores, que le piden sin tregua poesía y más poesía para pasar, sin conocerlo, por los elucubraciones del termómetro.

Perez Galdós se declara en huelga: ha terminado el primer tomo de una novela que constará de tres, pero ahora no quiere escribir más y se vá al país de Marañela y de Gloria, al mar de Ficóbriga.

¿Qué será la novela de tres tomos? No lo sé, pero le he oido hablar mucho de San Luis Gonzaga, de Santa Teresa.... algo bueno va á ser.

Como ves, todas son esperanzas.

Es natural: en este tiempo las letras, como la mejor fruta, están verdes.

Pero debemos esperar una buena cosecha.

* *

Nuestro amigo y colaborador, el distinguido profesor Azcárate, ha pronunciado en la noche del sábado, un discurso de los más notables que le he oido; hoy terminará su trabajo y con él los debates acerca de la cuestion social.

Me declaro incompetente para juzgar ese discurso, hasta tal punto sus ideas y sus tendencias me son simpáticas, que yo no podría desapasionadamente censurar obra que me parece tan acabada.

Aunque es por naturaleza elocuente, Azcárate discute con tan buena fé, tan olvidado de sí mismo, que no da en todos los momentos á sus oraciones el último aliño, el más fácil de conseguir y de que yo prescindo de buena gana cuando tantas y tan profundas ideas se despiertan.

Sin embargo, para algunos el último discurso del ilustre profesor ha sido desigual; ¿porqué? por lo que dejo dicho. Para mi ha sido el más original y el más importante acaso de todos los suyos. ¿Por qué? por muchas razones que no caben en una correspondencia á la ligera.

En otra parte, y tal vez en la REVISTA, pienso, despues que Azcárate complete su trabajo, analizarlo detenidamente; entonces razonaré lo que ahora afirmo dogmáticamente: que el discurso que oyó el sábado el Ateneo es de los más importantes que se han pronunciado desde aquella cátedra.

* *

Entre nosotros: ¿quieres saber porque salgo de Madrid precipitadamente? Pues oye y tiembla; ¡Se anuncia una corona poética consistente en elegías y fúnebres conciertos, obra de nuestros primeros poetas!

Avísame por telégrafo si en Oviedo se preparan tambien elegías y me quedaré en el camino. ¡Conozco á los vampiros!

Tuyo,

L. ALAS.

LA BARINA OLGA

NOVELA RUSA.

(CONCLUSION.)

V.

»En vano Olga esperó á Vladimiro el dia siguiente y sucesivos. Llega el de San Silvestre: esta vez no es posible que deje de venir; sin embargo no vuelve. El dia de año nuevo envia su felicitacion por un criado.

»La barina se encierra en su casa buscando una explicacion que no encuentra. Penetra el abismo que encierra toda la vanidad de la vida, toda la miseria de la duda. Por último se deja de razones, y se abandona á la ola que la conduce hacia una felicidad sin límites entrevista á lo léjos.

»Al dia siguiente por la mañana, desnudos sus piés, cálzase las zapatillas y corre á su escritorio: no sabe á ciencia cierta todo lo que le escribe, pero sí el que es preciso que venga; la fiebre la cosume. El cosaco monta.

á caballo y parte con el billete; no trae de vuelta respuesta alguna, y Vladimir no viene.

»Este se halla sentado, en su viejo sillón estropeado, á la ventana de su habitación, contemplando el paisaje de invierno y leyendo el *Fausto*, el maravilloso libro que tantas veces le ha servido de consuelo y animación.

En mi pecho, ay de mí! dos almas tienen su asiento.....

»El sentido de este verso le comprende hoy Vladimir por la primera vez. Las sombras del crepúsculo se presentan: Vladimir deja el libro, cierra los ojos, y recita en voz baja las estrofas que acaba de leer. Advierte un ligero ruido semejante á algo que se mueve sobre un mullido de terciopelo; podrá ser el gato, y no merece esto la pena de molestarse. De repente oye á su lado una risa medio contenida, vuelve la cabeza y se encuentra con Olga, la cual se despoja de su abrigo que arroja sobre él. Antes de que Vladimir pudiese hacer algun movimiento, ella se arroja á sus piés, abrazándole y besándole con efusión.—En nombre del cielo, qué es lo que haceis! exclamó lleno de espanto. Á qué peligro os exponéis deliberadamente? Levantáos, Olga; no podeis permanecer aquí.

—»No me menearé, contestó. No temo nada, estoy contigo.—Y abrazándole con más entusiasmo, colocó sobre sus rodillas la cabeza con la terquedad de un niño.

—»Olga, mi querida Olga, tiemblo por tí, dijo Vladimir en tono de súplica.—Te lo ruego, véte de aquí.

—»Tú me has abandonado, replicó ella; pero yo no te abandonaré. Permaneceré aquí hasta el oscurecer,....y volveré todos los días.

—»Dios te libre de ello!

—»Volveré con seguridad, dijo ella resueltamente.

»Vladimir la miró largo rato como para leer su pensamiento. No la comprendía. Era ésta la mujer tímida, pusilánime, irresoluta que él había conocido? Un pensamiento súbito hizo afluir la sangre á su corazón.—Has decidido acerca de mi suerte? preguntó él. Hábla entonces.—Olga no se movía.—Habla, te lo suplico!—Ella sintió que sus rodillas temblaban.

—»No tengo valor para escoger entre mis hijos y tú, respondió sin levantar la vista.—No me hagas sufrir. Devuélveme amor por amor, y no me preguntes más.

—»Sin embargo, es preciso, Olga, querida mía: respóndeme, replicó él en tono de angustia.

—»Yo no quiero responder.

—»Se trata de tu felicidad, de tu paz, de tu vida tal vez.

—»De tí es de lo que se trata por lo visto, de tu egoísmo, de tus implacables principios! Nada puedes, por lo tanto, sacrificar á la mujer que se te rinde completamente?

»Vladimir se levantó; el abrigo de Olga rodó por el suelo. Esta, de pié, apoyada en el respaldo del sillón, le seguía con la vista mientras se paseaba por la habitación dominado por sus emociones.

—»He venido aquí, añadió ella, para mostrarte que me encuentro capaz de sacrificarlo todo por tí, mi honor, mi familia, yo misma. Ahora despídeme si te atreves.

—»Yo no te despido, balbuceó él.

—»Entonces qué es lo que quieres? dijo ella aproximándose á él.—Puesto que te pertenezco.....

—»No eres la mujer de otro? replicó Vladimir con dureza, y en sus ojos brilló aquella expresión burlesca llena de frialdad que siempre había afectado profundamente á Olga. Ésta, en la presente ocasión, medio cerrando los párpados, sostuvo fijamente la mirada con desdeñosa sonrisa.—Dame mi abrigo, dijo al fin, quiero irme.

»Vladimir, sin decir palabra, le puso en los hombros el abrigo de Marta. Ella dió algunos pasos hácia la puerta, y se detuvo. Sintió repentinamente dominado de rabia el corazón al ver aquel hombre tan dueño de sí mismo, tan orgulloso de su virtud. Conoció que para dominarle por completo, para tener sobre él poder de alegría y de lágrimas, era preciso acometerle en sus últimas trincheras. Dando una patada en el suelo, le dijo breve y claramente:—Me quedo.—Y, sonriendo de mala gana, se sentó en el sillón.

—»Perdóname,—dijo Vladimir al cabo de algunos instantes,—te he ofendido y por ello estoy desconsolado. Escúchame, Olga, querida mía. Tú me amas, ya lo veo, tú no puedes separarte de mí, y yo mismo no veo el modo de vivir sin tí. Yo te ruego, querida, que tomes una resolución; abandona á tu marido, deja esa casa, cuya paz se halla destruida, sé mía enteramente: estas manos te conducirán á través de los ásperos senderos de la vida: quiero servirte, protegerte, vivir sólo para tí.

—»Pero no soy tuya? dijo ella con lentitud levantando hácia él sus grandes ojos, que revelaban la calma.

»Vladimir se sentó tristemente en el viejo y ajado diván, y bajó la cabeza sin responder.

—»Dudas todavía? Cómo tiembles! dijo Olga viniéndose á su lado. Sus pupilas se habían dilatado y respiraba con fuerza: estaba graciosa y terrible como una pantera de la selva.—Cuando hayas perdido la razón, dijo ella, serémos iguales.

VI.

»Poco tiempo después de su matrimonio, Olga había regalado á su nodriza una pequeña casa de labranza escondida en los bosques. En este sitio se reunían los dos amantes. Vladimir, actualmente, hallábase entregado sin reserva á su querida. Los dos sentían renacer para ellos una nueva vida. Para Olga el recuerdo de lo pasado se hallaba sumergido en el movimiento que surgía y del fondo de su alma se esparcía sobre las cosas del mundo, que en formas agradables se le presentaban. Y, en esta dicha infinita, la acompañaba una púdica reserva, una timidez de sensitiva que afectaba á Vladimir hasta el fondo de su ser.

»Entonces fué cuando, por la primera vez, comenzó Olga á sentir en sí misma esta segunda voz. Los ojos sobrehumanos de Vladimir habían despertado, suscitado esta nueva alma. Un día, durante una tempestad, las bujías se habían apagado; los relámpagos iluminaban de cuando en cuando las paredes con una pálida luz. Olga se había dormido en los brazos de su amante. De repente acuden á su cerebro multitud de visiones y empieza á soñar alto. Vladimir no comprendió al punto lo que ocurría; la sacudió un brazo, la llamó por su nombre: no pudo despertarla. Un indecible terror se

apoderó de él, y la escuchó en silencio hasta que la tempestad desapareció, y la vió dormida iluminada de lleno por la tranquila luz de la luna. Entónces tomó ánimos, y quiso preguntarle acerca de la vida futura; pero ella respondió que nada podía ver más allá de las oscuridades terrestres. Solamente tenía miedo de verse enterrada en una fosa donde los gusanos la comerían, y le sacó la promesa de que la depositarían en un nicho. El se acostumbró, poco á poco, á esta segunda alma, y concluyó por vivir con ella en buena inteligencia.

»Olga concluyó por renunciar casi por completo al mundo, donde raras veces se dejaba ver. Vladimiro venía bastante á menudo al palacio, donde pasaba la noche en esta habitacion.....

»Cuando la primavera hizo asomar sus galas, cultivaron juntos el jardin; no habia en él una flor que no hubiesen plantado de comun acuerdo. Las abejas se posaban en las manos de Olga como canarios domesticados, y se paseaban por su cabeza: ella sabia los nidos de las currucas y de los pinzones y el del ruiseñor. En el verano recorrian los campos, y por la noche, sentado sobre el lindero del bosque, bajo un cielo negro sembrado de estrellas, Vladimiro recitaba trozos de sus poetas favoritos. Despues, acabada la siega, emprendieron una excursion á los montes Karpathos. Mihael formaba la vanguardia con el Houzoule (1) que les servía de guía; Vladimiro llevaba el caballo de Olga por la brida. Subieron al Monte-Negro, vieron el lago sin fondo que duerme en su cima, y desde los picos más elevados contemplaron la inmensa llanura que se desplegaba abajo.

»Cuando el invierno viene enseguida á confinarlos de nuevo en la casa, el amor tapiza de rosas y de mirtos las viejas paredes, y las musas llenan de luz y de melodía el pequeño salon donde la gente se reúne por la noche. Mihael se instala en el sofá con los niños; Olga se pone al piano, y Vladimiro se posesiona de uno de los pequeños sillones. Ella ejecuta piezas de los principales maestros alemanes, ó bien canta con Vladimiro una de las melancólicas canciones del pueblo de la Rusia menor.

»En una ocasion en que el estanque estuvo helado, pasaron más de una hora agradable patinando al sol, y Vladimiro le enseñó á esculpir arabescos en el hielo.

»Sin embargo, Olga tiene tambien sus horas de pena y de tristeza en que le asaltan los remordimientos y en que quisiera decirlo todo á su marido, expiar su culpable dicha. Se atormenta, se acusa, se desespera; pero todas las nubes se disipan desde que vuelve á encontrarse en los brazos de aquel que la hace dichosa completamente.....

»Nó completamente. Vladimiro se calla; pero sobre su frente sombría lee ella á menudo el amargo sentimiento de la falta que le ha hecho traidor á su amigo. No es esto todo. Se percibe que la buena armonía está alterada entre ella y su marido, se la compadece de ello, y esta piedad la impacienta. Tan orgullosa se halla de su dicha, que desearía se pregonase á voz en grito; quisiera que se la envidiase, y, sobre todo, que se envidiase á Vladimiro, del cual ha hecho un diós. Tampoco desperdicia ocasion de distinguirse ostensiblemente. El

la tiene por el estribo, la saca del trineo, la desembara-za de sus pieles; ella le escoge siempre en los bailes por su pareja, le encarga que la sirva de beber y que la trinche las aves. Ella bebe por su vaso, ó le ofrece el suyo. Sus ojos no le abandonan cuando se halla presente; y en el momento de llegar se la vé inmutarse. Hace su elogio en alta voz y en toda ocasion; los más ciegos concluyen por asegurar que Vladimiro Podolef es el amante dichoso de la bella Olga.

»Palabras de doble significado llegan á oídos de Mihael, que no quiere dudar de su mujer; no obstante, la sospecha toma cuerpo y Mihael observa.

»De esta manera ha trascurrido un año. La primavera adorna con sus primeras flores la puerta abierta del pequeño salon en que los tres se hallan sentados á la mesa del té. El ambiente despide aromas penetrantes, las estrellas brillan en el cielo, la codorniz canta en los verdes surcos, y las almas se hallan poseidas de dulce languidez. Alrededor de la lámpara que alumbra, zumban algunas pequeñas moscas de un verde dorado, y blancas mariposas vienen á chocar contra la bomba de cristal. Vladimiro ha abierto un volumen de Shakspeare, y Olga lee por encima del hombro:

«Julietta.»—«Oh! Piensas tú que nos volvamos á ver jamas?»

«Romeo.»—«No lo dudo, y todas estas desgracias servirán de temas á dulces conversaciones de nuestros futuros dias.»

«Julietta.»—«Oh Dios! mi alma está llena de presentimientos de desgracia! Me parece, ahora que estás tan bajo, que te veo como un muerto en el fondo de una tumba: ó mis ojos me engañan, ó pareces de un color macilento.»

»Las palabras que Olga acaba de pronunciar, la afectan como un siniestro presagio; ella contempla á Vladimiro, que efectivamente está atrozmente pálido.—Yó no puedo continuar, dijo, no sé lo que tengo.

—«Es el aire de la primavera, repuso Mihael. Cerrremos.»

»Olga sale un momento á la plataforma de la escalinata, vuelve luego y llena las tazas. Está sentada enfrente de Vladimiro. Su marido no los pierde de vista; mientras que parece absorbido por la lectura de un periódico, observa que cambian una dulce mirada. En este momento siente el pié de su mujer tocando el suyo.

—«Es mi pié, dijo él sencillamente—Á poco se levanta con el rostro muy alterado, y se marcha lentamente.»

—«Tú nos has vendido, dijo Vladimiro en voz baja,

—«Lo mismo se me figura. Tanto peor, él lo sabrá todo. En adelante soy tuya, toda, toda tuya!—Vladimiro le coge la mano que oprime con ternura.—Ah! cómo te amo! Es preciso que te quedes; tengo tantas cosas que decirte.....»

—«Esta noche nó, te lo suplico encarecidamente; tengo un mal presentimiento.»

»Mihael regresó á tomar el té, advirtiendo su llegada por uno ligera tos; luego se quejó de que tenia jaqueca.—Vamos á acostarnos, dijo con voz apagada.

»Vladimiro se despidió de sus huéspedes y se retiró á su habitacion donde se acostó vestido sobre la cama. Un poco despues de media noche oyó sobre la explanada el ligero rumor producido por un vestido de mujer. Abrió la ventana y no vió nada. De repente salió Olga de la sombra que la ocultaba, y le cogió las dos manos.—Aquí tienes tu mal presentimiento, dijo ella riendo.

»Vladimiro no respondió, la hizo entrar, observó el

(1) Montañas de los Karpathos franceses.

jardín con desconfianza y cerró la ventana. Olga se había sentado.

—»Me tienes miedo? Responde.—Y diciendo esto le echó los brazos como un lazo alrededor del cuello.

—»Me ahogo aquí, añadió ella al cabo de algunos minutos, abramos de nuevo la ventana.

»Vladimiro meneó la cabeza como en señal de desaprobación.

—»Qué es lo que tienes? Se diría que tienes miedo á mi marido?—Olga se echó á reír y corrió á abrir la ventana.

—»Yo te lo ruego, Olga, véte, repetía Vladimiro.—Si me amas un poco, obedéceme.—Ella meneaba la cabeza y se divertía cogiéndole el pelo. De repente, á un movimiento que él hizo, ella se volvió: su marido se hallaba de pié delante de ellos. Olga retrocedió espantada, Vladimiro dió un salto para interponerse.

—»No hay necesidad de que la protejas, dijo Mihael muy friamente. Ella nada tiene que temer. Volveos á vuestra habitacion, señora: nosotros hablaremos dos palabras sin testigos.

»Olga salió despues de haber fijado una larga y dolorosa mirada en Vladimiro, cuyos ojos despedían fuego sombrío. Se encerró y se acostó en la cama dominada por horrible desesperación. Oyó que su marido entraba en su aposento; escuchó luego el galope de un caballo; enseguida hubo un prolongado silencio. Por último el paso firme de Mihael resonó nuevamente en el corredor; relinchó su caballo negro en la cuadra, y algunos segundos despues sintiósele trotar por el camino.

»Llegó el día. Una luz gris, pálida, penetró en la habitación. Olga abrió la puerta.—Nadie está aquí?—Nadie respondía. Salió á la plataforma de la escalinata y llamó nuevamente. Entónces el cosaco subió de la cuadra, bostezando y frotándose los ojos.—Dónde está Vladimiro? preguntó ella. Y dónde está tu amo?

—»El amo ha dejado unas cartas, respondió el cosaco con indiferencia, mordiendo una brizna de paja; enseguida ha montado á caballo. El Sr. Vladimiro partió ántes que él.

»Olga vuelve á su habitacion en tal estado de ánimo que apenas puede sostenerse; la sangre se le hiela en las venas y las lágrimas se niegan á acudir á sus ojos. Prosternada delante del crucifijo colgado encima de su lecho, golpea su frente con los puños crispados. En esto, se oye en la carretera el galope de un caballo, y despues en el pátio. Con la cabeza inclinada, Olga escucha ávidamente; sus artérias laten con rudo latido, no se atreve á moverse. Se sienten los pasos de alguién que sube; Olga se halla á punto de desfallecer. Su marido aparece.

—»Él ha muerto, dijo Mihael. Aquí teneis esta carta. Ahora sois libre de marcharos.....

»Olga no pudo oír más; estremecida cayó sobre el suelo.

»Cuando volvió en sí, se hallaba en el mismo sitio. Su primer mirada se fijó en el Crucifijo suspendido de la pared. No recordó nada de lo ocurrido, no sintió más que un vacío en la cabeza y como una profunda llaga en el corazón. Despues vió la carta, y á medida que la miraba, acudían las ideas; pero se hallaba como petrifica-

da por el dolor; abrió el pliego con extraña indolencia, y leyó lo siguiente:

»Querida mia: tú lo has sido todo para mí; mi vida, »mi dicha, mi honor. Por tí he faltado y desmentido mis »convicciones; lo hecho merecía un castigo. Cuando »leas estos renglones, mi destino se habrá cumplido. No »llores por mí: el año que me diste, vale tanto como una »vida dilatada; te doy las gracias por ello. Sé dichosa, »y si esto no es posible, procura cumplir tus deberes.— »Permíteme vivir en tu memoria. Adios.»

«Vladimiro.»

»Olga dobló silenciosamente la carta, se vistió, y se puso á hacer el equipaje. Quería marcharse al instante. De repente oye á sus niños en el corredor, abre la puerta, los pequeños se abrazan á ella, y prorumpe en sollozos: los baúles quedaron abiertos.

»Vladimiro fué hallado en el bosque de Toulava, sitio el más retirado en diez leguas á la redonda. El guarda rural del Ayuntamiento, el capitular Balaban, fué quien le descubrió al recorrer el canton. Estaba echado de espaldas, con una bala en el corazón y una pistola en la mano. Una carta hallada en un bolsillo, probaba que se había suicidado, y se le enterró fuera del cementerio.

»Olga no abandonó á su marido. Estuvo á punto de perder la razón; muchas veces había ya cargado el arma que había matado á Vladimiro, con intención de vengarle; pero no quiso renunciar al goce infernal de ver sufrir á Mihael, que continuaba amándola y que sabía la clase de relaciones íntimas que habían existido y el gran amor que Olga sintiera por Vladimiro.—Su vida desde entónces, es una vida sin sol. Su rostro ha palidecido, su corazón está enfermo, y las noches de luna llena es preciso que se levante y ande sin descanso....»

La barina se calló durante algunos momentos.—«Ahora, dijo al fin con resignación conmovedora, se me juzgará.....y no se me hará traición. Oh! yo sé, añadió al notar un gesto que yo hice, yo sé que sabreis guardar mi secreto. Adios; el gallo ha cantado dos veces, y el alba asoma ya. Es preciso partir.»

La sonámbula salió con lentitud, como desperezándose, y levantando sus cabellos que despedían chispas al contacto de sus dedos. Sobrè la explanada, se volvió aún y puso un dedo en los labios; luego desapareció. Al cabo de algunos minutos me levanté y me aproximé á la ventana abierta. No ví más que el paisaje adormecido bajo la luz plateada del astro de la noche.....

—=—

Cuando al día siguiente me presenté en el comedor, el dueño de la casa me invitó á participar de su desayuno.—Yo mismo os pondré enseguida en camino, añadió de una manera galante.

—Y cómo está vuestra esposa? le pregunté.

—Mi mujer se halla indispuesta, respondió con bastante indiferencia: tiene muchas veces jaquecas, sobre todo en las épocas de luna llena. Nó conoceis algun remedio para estas cosas? Una mujer vieja le ha aconsejado los pepinos en vinagre; qué os parece?

Mi hospedador no se despidió de mí hasta dejarme del otro lado del bosque.

No me he aprovechado de su cordial invitación para que de nuevo le visitase. Siempre que por la no-

che paso por delante de la puerta del palacio solitario rodeado de álamos sombríos, un estremecimiento me asalta. Jamas he vuelto á ver la barina; pero más de una vez he distinguido en sueños sus formas graciosas, su cabeza llena de nobleza, su rostro pálido con los párpados cerrados y su preciosa cabellera flotante.

ECOS Y RUMORES.

En el día siguiente al en que apareció nuestro último número, ocurrió un tristísimo suceso. La reina Mercedes, á quien la belleza, la fortuna, el amor y la virtud rodeaban de encantos y atractivos, bajó al sepulcro víctima de una cruel enfermedad contra la que fueron impotentes los esfuerzos todos de la ciencia y del cariño. Contaba solo diez y ocho años, y cinco meses no más hacia que ciñera á sus sienes virginales la corona de las desposadas.

Tan prematura muerte, tan impensada desgracia, no podia menos de impresionar hondamente á todo corazón hidalgo y generoso; que nada hay tan simpático como la juventud y la inocencia, ni nada tan desconsoador como ver rodar al abismo de la muerte los más risueños ideales, y advertir como se pierden en oscuras tinieblas los vivos fulgores de una existencia henchida de sonrisas y esperanzas.

Ageno á todo interés mezquino y libre de toda exageracion falsa é impuesta por las circunstancias, nosotros asociamos nuestro sentir al sentir general y rendimos el tributo de nuestro dolor, leal y sincero, á la memoria de la que, al perder efímeras grandezas, voló á buscar perdurable gloria.

La Junta constituida en Madrid para procurar la creacion de un monumento que perpetúe la memoria del insigne pintor español Eduardo Rosales, ha tenido á bien dirigir á la REVISTA DE ASTURIAS una cortés invitacion interesándola, en favor de tan noble pensamiento, que no puede menos de obtener una acogida eficaz en cuantos amen las glorias de la patria.

En nuestra provincia existen sin duda muchas personas que por sus aficiones á las artes, por su posición social y demás circunstancias apetecidas, están en condiciones de secundar dignamente aquel propósito; y, si quiera sea poco autorizada nuestra voz, nos permitimos dirigirles la oportuna escitacion para que constituyan á su vez juntas locales de propaganda y traten de allegar los recursos posibles, pudiendo desde luego contar con nuestro debil apoyo en todos conceptos.

La circular recibida, indica que, tanto para consultar cualquiera duda que se ofrezca, como para la remision de fondos y cuantos extremos comprenda este asunto, la correspondencia debe dirigirse al Excelentísimo Señor Duque de Bailén, Presidente de la Junta directiva del Monumento á Rosales, Carretas, 12, principal, Madrid.

Con verdadero pesar hemos recibido la noticia del fallecimiento de nuestro respetable particular amigo don José Maria de Leon y Concha, Jefe de Administracion jubilado, ocurrida en Infiesto el 24 del pasado mes.

Entre los hijos que hoy lloran su pérdida, figura el renombrado artista, honra de este país, Ignacio de Leon y Escosura.

Reciban todos ellos nuestro cordial pésame.

Ya ha pasado el mes de Junio, mes que, profanamente hablando, podria estar dedicado á los estudiantes; y hé aquí que con tal motivo voy á dar dos ó tres noticias referentes á la enseñanza.

Entre los aprovechados jóvenes que recibieron el grado de licenciado en esta ilustre Universidad, debo una especial felicitacion á mi querido compañero Ramon Prieto y á mi estimado amigo José Maria de las Alas; y digo que se la debo, nó tan sólo por cuenta del cariño, sinó tambien por cargo de gratitud, ya que á mí, como á muchos de sus relacionados, me ha tocado disfrutar de unas espléndidas *once* servidas en el Café de Colon. Reciban, pues, mil enhorabuenas y mil gracias.

En el Instituto de 2.ª enseñanza de esta capital han sido premiados los alumnos siguientes:

Don Ramon Gonzalez Florez, premio en Latin y Castellano, primer curso. El mismo, premio en Aritmética y Algebra.

D. Luis Planas y Piniella, premio en Retórica y Poética.

D. Benjamin Movilla, del Colegio de Bascarán, premio en Retórica y Poética.

D. José Fernandez Busto y Azpiri, premio en Latin y Castellano, 2.º curso.

D. Sisto Santirso y Echevarría, premio en Historia Universal.

D. Luis Castañon y Diaz, premio en Física y Química.

D. Eduardo Aramburu y Zuloaga, accessit en Historia Natural.

D. Juan Fernandez Llana, premio en Fisiología é Higiene, en Psicología Lógica y Etica y en Agricultura elemental.

Al lado de estos datos de enseñanza oficial, tengo especial satisfaccion en poner otros de la privada, relativos á la Academia preparatoria que en esta capital han establecido y con creciente éxito dirigen mis compañeros Alas y Acebal.

Gracias á ellos, la juventud asturiana vé abiertas carreras que antes con dificultad emprendia, viéndose obligada á imponerse variados y nada fáciles sacrificios, ó á aceptar de buena ó de mala gana la carrera de la abogacia ó de la Iglesia.

Hé aquí los nombres de los alumnos preparados aquí y que obtuvieron el éxito merecido ingresando en la escuelas de Ingenieros militares:

D. Francisco Amado y D. José Acebal, de Gijon.

D. Daviz Menendez y D. Ramon Alvarez, de Mieres.

D. Bernardo A. Manzano y D. Adolfo Alas, de Oviedo.

Segun las noticias que tengo de algunos puntos de la costa y de los establecimientos balnearios de la provincia, los pedidos de habitaciones y la concurrencia ya

efectiva y en diario aumento, dán á entender que este año se verá Asturias tanto ó más favorecida que en años anteriores por los necesitados de esos recursos terapéuticos, por los que vienen á buscar aquí la benignidad del clima ó los que se recetan cualquiera enfermedad para propinarse una temporada de esparcimiento y animación.

Y es lo cierto que el verano apenas si se deja sentir y apenas si los ovetenses podemos dar crédito á lo que de otras partes nos cuentan sobre los excesos de la temperatura.

Yo soy de los que, admitiendo la hipótesis del verano y tomando de ella pié para agradables escursiones, me aprovecho de cuanto buenamente se me ofrece. Por eso dias atrás formé parte de una animada *gira* que escogió por sitio de recreo el inmediato de las Caldas, y que pasó allí horas deliciosas, visitando la preciosa posesion de mi amigo Secades y el magnífico establecimiento que el Sr. Gonzalez Alegre posee en dicho punto para bien de los enfermos y regocijo de los *touristes*.

A orillas del caudaloso Nalon, bajo frondosos y erguidos álamos, al lado de obsequiosas damas y de jóvenes hermosas, tomaba carácter de maná, por lo celestial, el más panzudo *vol-au-vent*, el *Medoc* trocábase en néctar de los dioses; y mientras el cuerpo gozaba de tales refinamientos y justas supercherías del gusto, bebia el alma el fuego de aquellas miradas y satisfacía ansiosa su hambre de esperanzas.....

Después, en el espacioso salon, los sonos del piano provocaban al baile, giraban las parejas como movidas por infalible y misterioso resorte, mezclábanse á los giros y á la música análogas evoluciones y armonías del espíritu, y así.... así.... muy suave y muy deprisa, la tarde iba acabando.

Después, llegaba la hora de la vuelta, poblábanse los *omnibus*, sonaban las alegres campanillas, se corria mucho, se sentia acaso más, y se comprobaba demasiado bien que las Caldas están muy cerca de Oviedo, á un paso.

Después.... se acabó todo; pero convengamos en que una *gira* como aquella es una gran cosa.

A cambio de *girar* de ese modo, me declaro veleta *incontinenti*.

* *

La aplaudida prestidigitadora Mlle. Benita Anguinet ha ofrecido al público una nueva *soirée* que, por especiales motivos, presenció una muy escasa concurrencia. Los juegos, hechos con notable limpieza, agradaron mucho, y la fiesta terminó con la exhibicion de los anunciados cuadros disolventes.

El domingo tendrá lugar una funcion extraordinaria que seguramente llevará al teatro numerosos espectadores, porque sobre ser dia festivo, las suertes han de ofrecer gran novedad, se repetirán los cuadros y habrá regalos.

Con que me parece.....

* *

Leopoldo Alas, colaborador de la REVISTA y mi amigo muy querido, ha recibido en la Universidad de Madrid la investidura de doctor en la facultad de Derecho. Sus

ejercicios fueron tan brillantes como podian prometerse cuantos le conocen, y no pierdo la esperanza de ver en las columnas de este periódico algo, sinó todo, del muy notable discurso que sobre la *Moral y el Derecho* escribió con aquel motivo.

Me consta que su trabajo está por encima de lo que ordinariamente suele hacerse en tales casos, y como el tema objeto de él es interesantísimo, doy por seguro que los aficionados á ese género de estudios tendrán una verdadera complacencia con su lectura.

* *

En el presente número termina la publicacion de la preciosa novela expresamente traducida para la REVISTA.

En el número próximo comenzará á ver la luz otra produccion de índole análoga y que tambien ha de satisfacer los deseos de nuestros abonados.

Por fortuna, todas aquellas personas con cuya colaboracion contamos desde un principio, han respondido á nuestras esperanzas y, tanto para la parte literaria como para la científica, tenemos ya preparados materiales de verdadera importancia.

Nuestra gratitud hácia los que así nos favorecen es de todas veras sincera, y no hemos de cejar un punto en el propósito de formar una publicacion que responda, en cuanto cabe, á la importancia y á la cultura de esta provincia.

SALADINO

En uno de los artículos que publica nuestro apreciable colega *La Epoca*, sobre la Exposicion de París, leímos lo siguiente:

«No disimularémos nuestra simpatía hácia el periódico *La Ilustracion Española y Americana*, que es una de las publicaciones que dan verdaderamente honra á España. En su parte literaria,—excepcion hecha de nuestra modesta colaboracion,—aparecen las primeras firmas de los escritores españoles; su parte artística es el cuadro pintoresco y curioso de los principales acontecimientos que suceden en el mundo: hay guerra civil, su cronista Pellicer sigue al ejército en campaña; hay guerra en Oriente, Pellicer se instala en el vivac ruso; hay Exposicion en París, y Pellicer dibuja sus maravillas.

«*La Ilustracion* está instalada en nuestras salas como la del *Grafic* en la inglesa, aunque, sino con menos elegancia, con más sencillez. Con sabio acuerdo expone los diversos procedimientos de sus grabados, segun son, sobre madera ó sobre cobre y acero; los croquis de Pellicer sobre la guerra de Rusia y Turquía y la guerra civil; los dibujos de algunos de sus excelentes grabados en madera, preparados por medio de la fotografía para recibir el trabajo del buril; muestras de sus bellisimos ejemplares, escogidos con gusto, como el retrato de el gran Fortuny, su estudio en Roma, su cuadro *La Vicaria* y varios más; dibujos de cuadros notable, que representan vistas de Venecia, Sevilla, Granada, Burgos, Alicante, Segovia y otras; lista de sus colaboradores y artistas, y tomos de sus colecciones, que los curiosos no se cansan de hojear. No necesitamos decirlo: *La Ilustracion Española y Americana* es el primer periódico artístico de España y uno de los mejores del mundo.»

ANUNCIOS

PUNTOS DE SUSCRICION Á LA „REVISTA DE ASTURIAS.“

GIJON:	Librería de los Srs. Crespo y Cruz.
AVILES:	Librería de D. Antonio M. ^a Pruneda.
MADRID:	Platería de D. Evaristo Valdés, Calle de la Montera, núm. 30.
SALAS:	D. Anastasio Garcia Pozal.
LANGREO:	D. Manuel Rodriguez y Rodriguez.

CENTRO DE ENSEÑANZA EN OVIEDO.

ACADEMIA PREPARATORIA Y DE CARRERAS ESPECIALES. ESCUELA DE MEDICINA. ACADEMIA DE DERECHO.
 COLEGIO AFECTO Á LAS TRES ENSEÑANZAS,
 dirigido por el Teniente Coronel Comandante de Ingenieros
DON GENARO ALAS
 Y
DON RIGARDO ACEBAL Y CUETO,
 INGENIERO DE MONTES.

PROFESORES.

DON GENARO ALAS, DON RICARDO ACEBAL, DON JOSÉ R. SIERRA.—SECCION PREPARATORIA.
 DON EMILIO ARANGO, DON ARTURO BULLA.—SECCION DE MEDICINA.
 DON FÉLIX DE ARAMBURU. DON VÍCTOR ORDOÑEZ, DON MARCELINO ALAS.—SECCION DE DERECHO.

La seccion preparativa abraza la preparacion para las carreras especiales y el estudio de los cursos de las mismas que pueden hacerse privadamente; se fundó en 1874 y cuenta en la actualidad numerosos alumnos en las distintas carreras

La seccion de Medicina abraza el estudio del curso preparatorio y de los dos primeros años de la facultad; el establecimiento hace las matriculas.

La seccion de derecho abraza el repaso de todas las asignaturas de la facultad; el establecimiento se encarga de las matriculas de los internos.

El Colegio, acomodado en edificio hecho exclusivamente para este objeto y propiedad del Director D. Genaro Alas, admite 32 internos y otros tantos medio-pensionistas.

Para mas detalles pídanse reglamentos á cualquiera de los Directores ó Profesores y á la redaccion de este periódico.

DE OVIEDO Á COVADONGA.

APUNTES DE VIAJE

POR

MANUEL F. LADREDA

Y

GUMERSINDO SOLIS.

Se vende en la librería de Martinez, al precio de cuatro reales.

NAVARRA.—BAÑOS NUEVOS DE FITERO.

Temporada oficial de 15 de Junio á 30 de Setiembre: servicio establecido para concurrir fuera de temporada.

Este antiguo y acreditado Establecimiento de prodigiosas aguas termales y maravillosas curaciones, ofrece hoy sin número de mejoras introducidas por el continuo celo de sus dueños. Estufa general y parciales, duchas y todo género de aparatos, magníficos baños de mármol reservados, otros particulares en departamen-

tos independientes, muchos de piedra jaspe al servicio general: habitaciones de familia, distinguidas, de 1.^a 2.^a 3.^a y 4.^a clase, cocinas particulares: fonda esmeradamente servida por el acreditado Sr. Gomez conservando sus primitivos precios de 22, 16 y 6 rs.: mesa redonda en 1.^a 2.^a y 3.^a clase, y á precios convencionales servicios particulares y extraordinarios: coche constante en Castejon á la llegada de todos los trenes de viajeros por las líneas de Barcelona, Zaragoza, Alsásua y Bilbao: capilla pública, correo diario, salones de sociedad y lectura, y la parte facultativa á cargo del distinguido Director D. Inocente Escudero.

Para mayores datos y retencion de habitaciones, dirigirse al Administrador del Establecimiento.

CASA DE HUÉSPEDES

DE LA

RAMONA.

arreglada á toda clase de fortunas, calle de la Lana, número 3, frente al Paseo de la Fortaleza.—OVIEDO.

IMP. DE LA VIUDA DE CORNELIO Y SOBRINO.